

mes el poder de Roma, y turbar la paz de las naciones, excitaron contra ellos una hostilidad general, y el siglo XVIII vió su abolicion simultánea en Europa, apoyada por el mismo papa. Su restablecimiento en el siglo XIX no será uno de los hechos menos singulares que recuerde la historia.

13. Si Carlos V aspiraba al imperio universal, siempre tuvo muy distante el objeto de sus deseos. La confederacion formidable de los protestantes en Alemania para conservar sus libertades y religion le tuvo en perpetuo cuidado. Nunca pudo formar de sus dominios un cuerpo compacto, por la diversidad de intereses nacionales de los Españoles, Flamencos y Alemanes; y aun los estados imperiales estaban divididos por cuestiones religiosas y políticas. Las hostilidades de las potencias estrangeras le tuvieron en agitacion continua, y halló en Henrique II, sucesor de Francisco, un antagonista no menos temible que su padre. Aumentában sus cuidados y se complicaba su posicion segun avanzaba en años, y al fin vino á quebrantarse el vigor de su espíritu. A la edad de 56 años se retiró del mundo con abatimiento melancólico, á vivir en un monasterio de España, dejando el trono español á Felipe su hijo, (1556) y el imperial á su herma-

no Fernando. Así depuso el peso de sus varias coronas, y ocupó en el retiro y prácticas religiosas el tiempo que pasó hasta su muerte. (1558)

LECCION 47.

REFORMA RELIGIOSA. REVOLUCION DE SUECIA Y DINAMARCA.

1. El siglo de Carlos V fué la era de la reforma religiosa, del descubrimiento del nuevo mundo, y del mas vivo esplendor de las bellas artes en Italia y el Sur de Europa. Trataremos de estos grandes acontecimientos, empezando por la reforma.

2. Como el gusto voluptuoso y los proyectos espléndidos del papa Leon X exigian mucho dinero, empezó á vender indulgencias en los reinos cristianos. Martin Lutero, fraile agustino, natural de Saxonia, se atrevió á predicar contra el que la autorizaba, y encontró muchos oyentes gustosos, particularmente en Saxonia, cuyo duque Federico fué su amigo y protector. Leon X condenó sus doctrinas en una bula, que no hizo mas que aumentar su indignacion y zelo. Publicó un libro intitulado *la cautividad babilónica*, en que aplicaba á la gerarquía romana todos los atributos de la

ramera de Babilonia, y atacó con igual fuerza y virulencia las doctrinas de la transustanciación, del purgatorio, el celibato de los sacerdotes y el que se negase vino al pueblo en la comunión. El libro se condenó á las llamas, y Lutero quemó en Witemberg la bula del papa y las decretales. (1520)

3. Uno de los primeros campeones que tomaron la pluma contra Lutero, fué Henrique VIII de Inglaterra. Carlos V, deseoso de la amistad del papa, se declaró contra Lutero, y lo citó á responder de sus doctrinas en la dieta de Worms. El reformador se defendió con grande espíritu, y ayudado por su amigo Federico, pasó á Saxonía, donde se abolió la misa, se destruyeron las imágenes, y se cerraron los conventos. Volvieron al mundo los frailes y monjas, y Lutero se casó con una de ellas.

4. Los católicos fomentaron la reforma con su ostinación y la persecución imprudente y cruel que fulminaron contra cuantos disientan de sus opiniones. ¡Cuan sabio es el consejo de Bacon!

„No hay mejor modo de contener las nuevas sectas y cismas que reformar abusos, componer las diferencias menos importantes, proceder al principio con dulzura, abstenerse de persecuciones sangui-

„narias, y ganar á los principales caudillos con favores, mas bien que exasperarlos con violencia y amargura.”

5. Estendióse la reforma á Suiza. Zuínglio, de Zurich, predicó las nuevas doctrinas con tal zelo y efecto, que convirtió todo el canton, y el senado abolió publicamente la misa. Berna hizo lo mismo con mayor solemnidad, despues de una discusión que duró dos meses en el senado. Basilea siguió el mismo ejemplo. Otros cantones se armaron en defensa de su fé, y Zuínglio fué muerto en un combate desesperado, en que fueron vencidos los protestantes. (1531)

6. El Luteranismo se estendia hacia el Norte de Europa. Suecia, Dinamarca y Noruega estaban entonces gobernadas por Cristierno II, el Neron del Norte. Los estados de Suecia, antes que él la conquistase, habian depuesto á Troll, arzobispo de Upsal, su partidario faccioso. El papa quiso restablecerle, y la firmeza de los estados atrajo á Suecia un entredicho, que Cristierno se encargó de ejecutar. Venció por desgracia, y él y Troll asesinaron jurídicamente como escomulgados á varios senadores y vecinos de Stockolmo. (1520) Gustavo Vasa, sobrino de Carlos Canutson, que habia sido rey de Suecia, escapó de

esta matanza, y se ocultó en las minas de Dalecarlia. Reunió por grados un corto ejército, y derrotó á los generales de Cristierno, cuyas crueldades determinaron por fin á las naciones unidas á vindicar sus derechos, deponiéndole solemnemente. El tirano huyó á Flandes, y Federico, duque de Holstein, fué electo rey de los tres países; pero Suecia, adhiriéndose á su heroico libertador y heredero de sus antiguos reyes, alzó soberano á Gustavo Vasa. (1521). Las consecuencias sangrientas de la intervencion de Roma en los negocios políticos, bastaron para convertir á Suecia y Dinamarca á la religion reformada. Gustavo disfrutó el cetro en paz muchos años, y contribuyó mucho á la dicha y prosperidad de su reino.

6. Desde el año 1525 abrazaron la reforma los estados de Saxonia, Brunswich, Hesse-Cassel y las ciudades de Estrasburgo y Frankfort. Lutero adquirió una especie de dominio espiritual, que ejercia por un sínodo compuesto de sus reformadores. Su ejemplo feliz produjo fanáticos de distintas clases, cuyas doctrinas extravagantes se oponia á la razon y sana política. Los saxones Storck y Muncer, condenaron el bautismo de los niños, y por eso los llamaron *anabaptistas*. Predicaban

la igualdad universal y libertad de opiniones religiosas, mas por una contradiccion singular propagaban sus doctrinas con la espada. Fueron batidos en Mulhausen, y Muncer murió en un cadalso; mas no se abatió su partido. Sorprendieron á Munster, y ungieron por rey á un sastre llamado Juan de Leyden, que defendió la ciudad con el mas desesperado valor, aunque al fin sucumbió á la fuerza de tropas regulares con que le acometió el obispo espulso. Los anabaptistas modernos en nada se parecen á sus fundadores, de cuya insensatez no conservan tradiciones algunas.

7. El papa y el emperador vieron que les era imposible contener los progresos de la reforma. La dieta de Spira propuso artículos de transaccion entre luteranos y católicos. Catorce ciudades de Alemania y varios electores protestaron formalmente contra ellos, y por eso dieron á los reformados el nombre de *protestantes*. Estos presentaron á la asamblea de Augsburgo una confesion de su fé, que es la norma de las doctrinas protestantes.

8. El emperador mandó á los reformados que se sometiesen al papa en un corto plazo, y entonces se formó la liga de Smalanda, opuesta á la liga santa de los ca-

tólicos. Empero, los dos partidos no rompieron abiertamente hasta que el concilio de Trento condenó á los protestantes, (1545) y Carlos V trató de sostener con la fuerza los decretos del papa. La liga de Smalcanda le declaró la guerra, y acaso habría triunfado de los rayos del Vaticano y de la espada de los Césares, sin la traición de Mauricio de Saxonía, primo del elector Federico, que desconcertó sus planes. Los protestantes quedaron vencidos en la batalla de Mulberg, y prisionero Federico, cuyos estados fueron recompensa de Mauricio. Los demás miembros de la liga, príncipes ó ciudades imperiales, tuvieron que someterse. Carlos V trataba de hacer de la Alemania un reino hereditario; pero le burló Mauricio, que ligado en secreto con otros príncipes alemanes y con Henrique II de Francia, se declaró contra él. Al fin tuvo el emperador que conceder el libre ejercicio de la religión protestante, y tres años despues (1555) la dieta de Augoburgs hizo ley orgánica del imperio la libertad de conciencia.

9. El frances Juan Calvino, que se convirtió a las nuevas doctrinas, fué el primero que les dió una forma sistemática en sus *Instituciones*, y sostuvo su autoridad estableciendo sínodos, consistorios y diáco-

nos. Los magistrados de Ginebra dieron á estas disposiciones autoridad de ley: adoptáronlas seis de los cantones Suizos, los protestantes de Francia y los presbiterianos de Inglaterra y Escocia. Los partidarios mas zelosos de Calvino se hallarán en imposibilidad de vindicar su bárbara intolerancia y espíritu feroz de persecucion.

10. A mediados del siglo XVI habia preparado Wickliff al pueblo ingles á una revolucion religiosa con sus ataques á la transustanciacion, indulgencias y confesion auricular; pero sus sectarios no eran numerosos. Las pasiones de Henrique VIII fueron la causa inmediata de la reforma en Inglaterra. Habia estado casado diez y ocho años con Catalina de Aragon, tia de Carlos V, de la que tenia tres hijos; pero enamorado de Ana Bolena, pidió á Clemente VII que disolviese su matrimonio con Catalina, por haber sido esposa de su hermano Arturo. El papa se vió en el árduo dilema de chocar con el emperador, ú ofender mortalmente al rey de Inglaterra; y con la esperanza de que se resfriase su pasion, quiso ganar tiempo con preliminares y negociaciones. Mas Henrique estaba resuelto á lograr su objeto: la Sorbona y otras universidades francesas decidieron á su favor, y él hizo que Cranmer, arzobis-

po de Canterbury, anulase su matrimonio, y se casó con Ana Bolena. Entonces perdió su gracia el cardenal Wolsey.

11. Clemente VII. espidió una bula condenando la sentencia del arzobispo de Canterbury, y Henrique se proclamó inmediatamente cabeza de la iglesia de Inglaterra: ratificó el parlamento, y se suprimió la autoridad del papa. (1534) Abolió los monasterios, confiscó sus tesoros y rentas, y eligió seis obispados de los antiguos. Para disponer al pueblo á estas mudanzas se le exâgeraron las inmoralidades de los monjes, y se espusieron al menosprecio público las reliquias falsas, milagros fabulosos, &c.

12. Empero Henrique, aunque reformador y papa en su reino, aun no renunciaba á la religion romana, y era tan enemigo de Lutero y Calvino, como de la jurisdiccion del papa en Inglaterra. Inconstante en sus afectos, y desnudo de humanidad y justicia, hizo pasar á Ana Bolena de su lecho al cadalso, para poner en su lugar á Juana Seymour, que por fortuna suya murió un año despues. La siguió Ana de Cleves, repudiada á pocos meses por Catalina Howard, que tuvo la misma suerte trágica de Ana Bolena, por igual sospecha de infidelidad. La sesta, Catali-

na Parr, tuvo la fortuna de sobrevivir al tirano. Pocos ha habido mas odiosos, y sin embargo reinó treinta y siete años, y murió naturalmente. (1547)

13. A la accesion de su hijo Eduardo VI prevaleció en Inglaterra la religion protestante, favorecida por el soberano. Mas este murió á los quince años de edad, (1553) y pasó el cetro á su hermana Maria, católica intolerante y perseguidora cruel de los reformados. En solos cinco años que reinó, fueron quemadas mas de ochocientas víctimas de sus opiniones religiosas. Maria se mostró animada por el mismo espíritu que su esposo Felipe II de España, cuya intolerancia feroz le costó la tercera parte de sus dominios. Sacrificó á la noble princesa Juana Gray á la firmeza de su trono, y sus persecuciones atroces, como todas las que se dirigen contra las opiniones, solo sirvieron para asegurar el triunfo de la reforma.

14. Sucedióla su hermana Isabel, (1558) hija de Ana Bolena, protestante, cuyo zelo aumentó el odio á su fanática antecesora, de quien estuvo para ser víctima. Inglaterra celebró su accesion con gozo universal, y en su reinado se estableció la gerarquía anglicana en su actual forma, con arzobispos, obispos, presbíteros y diáconos,

siendo el rey cabeza de la iglesia. La liturgia se habia establecido en tiempo de Eduardo VI. Los cánones en general son conformes á los principios luteranos.

15. Por este tiempo estendia la reforma en Escocia Juan Knox, discípulo de Calvino. Los obispos católicos la fomentaron con sus persecuciones imprudentes. Los novadores, exaltados por el zelo frenético de Knox, se creian los Israelitas armados para destruir á los Cananeos, saqueaban las iglesias, como templos de Baal y Moloch, y se llamaban hijos de Dios, porque espelian á los clérigos y destruaban imágenes y altares. La reina viuda Maria de Guise quiso contenerlos, pero Isabel los sostuvo, y con la muerte de la reina se estableció la religion protestante bajo formas presbiterianas.

16. Al bosquejar los progresos de las heregias no hemos tenido otro objeto que señalar su influjo sobre el estado social y político del mundo. El exâminar y decidir la razon de sus doctrinas, ni nos toca ni entra en nuestro plan, mucho menos cuando las ha condenado la iglesia, cuya autoridad reconocemos y veneramos como católicos.

LECCION 38.

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO-MUNDO.

1. Cuando escribimos para americanos, creemos de nuestro deber estendernos algo al bosquejar la historia de América.

El honor de revelar un nuevo emisferio estaba reservado al genoves Cristobal Colon. Este grande hombre, dedicado á la navegacion casi desde su infancia, halló nuevos estímulos á su genio en su matrimonio con la hija de un célebre navegante portugues.

2. Trataban estos entonces de hallar camino por mar á la India, y querian lograrlo navegando al sur hasta el extremo de Africa, y luego al este. Sabíase ya entonces la figura esférica de la tierra, y se conocia aproximadamente su magnitud. Colon, despues de comparar las observaciones de los navegantes modernos con las conjeturas de los antiguos, se persuadió de que navegando al oeste se hallarian nuevos países, que probablemente formaban parte del gran continente de Asia. Corroboró su opinion el que en las playas de Madera y de los Azores, despues de muchos dias de viento oeste, aparecieron tro-

zos de madera labrada, cañas, ramas exóticas, y cadáveres de estraordinaria fisonomia.

3. Ansioso Colon de someter sus conjeturas á la esperiencia, pidió al senado de Génova le habilitase para la empresa; mas le miraron como un delirante. Ofrecióse luego á Juan II de Portugal, que con bajeza indigna le sacó sus planes y noticias, y despachó un buque al descubrimiento. Pero el piloto elegido al efecto estaba tan falto de valor como su rey de dignidad y justicia, y despues de algunos dias de navegacion, volvió desalentado à Lisboa.

4. Irritado Colon pasó á España, y espuso su proyecto á Fernando é Isabel, enviando al mismo tiempo á su hermano Bartolomé á Inglaterra con igual objeto. Mas en el viage le apresaron unos piratas, y llegó á Inglaterra en la mayor miseria. Despues de mil dificultades logró Colon que los reyes españoles protegiesen la empresa; Isabel decidió las incertidumbres de Fernando, y aun ofreció empeñar sus joyas para los costos necesarios de la expedicion, que salió del puerto de Palos en Andalucia el 3 de agosto de 1492. Consistia en tres naves pequeñas, Santa Maria, Pinta y Nina, la primera mandada por el almirante, y las otras, que apenas eran unas

lanchas cubiertas, por los hermanos Pinzones. Toda la escuadra llevaba noventa hombres, y víveres para un año.

5. Con tan débiles medios se arrojó Colon á la mayor empresa que recuerdan los fastos del género humano. Todos los terrores que la imaginacion exaltada por la ignorancia habia sembrado en aquel piélago desconocido, se desvanecieron en presencia de su valor. Tocó en las Canarias, y de alli navegó al Oeste, separándose atrevidamente del rumbo seguido por todos los navegantes anteriores. Muy luégo se vió declinar por primera vez la aguja magnética, empezaron á temer los marineros, y con sus murmuraciones y amenazas pusieron en la situacion mas dificil al ilustre descubridor. Mas este logró entretenerlos con destreza, hasta que cada dia presentaba nuevas esperanzas de buen éxito. Veíanse volar numerosas bandadas de pájaros, el mar estaba cubierto de yerba, y el aire se notaba templado y variable. El disgusto de las tripulaciones rompió al cabo en una rebelión abierta, y tumultuariamente exigiéron á Colon que diese la vuelta á España. El almirante vió que eran vanos sus esfuerzos anteriores, y prometió á su gente amotinada que si en tres dias mas no hallaban tierra, abandonaria la

empresa. En la noche del 11 al 12 de octubre mandó Colon que se pusiesen los buques á la capa, temiendo encallar en la costa que suponía próxima, y á media noche observó en el horizonte una luz que se movia de un lugar á otro. Poco despues resonó de la Pinta el grito de *Tierra!* entre el estruendo de la artilleria.

6. La aurora les mostró á corta distancia una isla de aspecto delicioso. Entonces los españoles sediciosos pasaron de repente del odio y menosprecio al respeto y admiracion mas profunda á su gefe. Echáronse á sus pies, mirándole como un semidios, y bañados en lágrimas le pidieron perdon de su ignorancia y cobardia. Colon fué el primero que pisó el Nuevo mundo con el pabellon de España en la mano. Llamó á la isla S. Salvador, aunque los habitantes la conocian por Guanahani, que es una de las mas orientales del vasto archipiélago de Bahama. Muñoz se engaña al confundirla con Watlin, isla menor, situada al este.

7. Allí encontraron los Españoles los primeros individuos de la raza inocente que debia desaparecer de la creacion bajo el filo de sus espadas. El aspecto singular de los estrangeros los atrajo por curiosidad, y la impresion de sus facultades y fuerzas su-

periores los llenó de veneracion, y les hizo creer que traian su origen del cielo. Sin embargo, este primer viage de Colon no se manchó con acto alguno de atrocidad, ni la historia le reprende la ferocidad sanguinaria que mancilló la gloria de los conquistadores de América.

8. Halláronse algunas planchas pequeñas de oro entre los habitantes de Guanahani, y estos dieron á entender que aquel metal abundaba en regiones situadas al Sur. Con tan bella esperanza continuó Colon recorriendo el archipiélago hasta Cuba. Costeóla hasta su estremidad oriental, y de allí pasó á Hayti, á la que llamó Española, porque creyó hallar en ella muestras de civilizacion y analogias locales con España. Allí encontró poblaciones numerosas, regidas por el cacique Goacanacario, que recibió á los Españoles con la misma veneracion y asombro que los habia acompañado hasta entonces en el Nuevo mundo. En aquella costa tuvo Colon la desgracia de perder el mayor de sus buques, y se vió reducido á la Niña, pues Martin Alonso Pinzon le habia abandonado con su caravela, que era la mas velera de todas, para proseguir por sí el descubrimiento, y arrebatár á su gefe las mayores palmas.

9. Vióse, pues, Colon forzado á dejar en

Hayti parte de su gente, y al efecto erigió un fuerte con el auxilio de los Indios, que gozosos trabajaban en el primer monumento de su esclavitud futura y medio de su destruccion inhumana. Goacanacario, lleno de júbilo, miró como un favor divino la residencia de aquellos hombres fuertes, de quienes esperaba seguridad y proteccion contra los Caribes, raza dura y feroz que habitaba el archipiélago del Sudeste, y desde él se lanzaba en sus frágiles barquillas á esparcir el terror y la asolacion en los pacíficos é inermes habitantes de las islas del Norte y del Oeste. Pero estos primeros tiranos del Nuevo mundo olvidaron muy luego los consejos de virtud y sabiduria del ilustre caudillo, se esparcieron por la isla, y ostigaron de tal suerte á los naturales con sus violencias y maldades, que ni la veneracion supersticiosa que inspiraron al principio, ni la proteccion de Goacanacario, bastaron á librarlos del merecido castigo. Todos fueron esterminados, y el fuerte reducido á cenizas.

10. Entre tanto Colon navegaba hácia España, y á la altura de las Azores le acometió una tempestad que estuvo para sepultar su descubrimiento y gloria con su quebrantado bajel. En el mayor conflicto escribió una noticia de los hechos mas impor-

tantes, que arrojó al mar en un tonel, para que la echasen las olas á alguna playa, y no se perdiese con su vida el fruto de sus hazañas inmortales. Al fin, despues de nuevos contratiempos y peligros en una de las Azores, llegó á Lisboa, donde fué recibido por el rey con los mas distinguidos honores. De allí pasó á España, y en su viage á Barcelona, donde estaban los reyes, siempre se veia rodeado de turbas atónitas, que admiraban en su marcha triunfal los productos y habitantes del Nuevo mundo, y saludaban con aclamaciones al genio sublime que osó penetrar y revelar su existencia. Isabel y Fernando le dispensaron la acogida mas benigna y honorífica, y le confirmaron las concesiones que le hicieron á su partida, á saber, el empleo de almirante, virey y gobernador de todos los países descubiertos por él, hereditario en su familia; y la décima parte de los productos de su agricultura y comercio. Ya se verá como las cumplieron.

11. Habilitóse prontamente una gruesa armada, con que se hizo á la vela Colon para proseguir su empresa. Pero en este viage le aguardaba el principio de la prolongada serie de infortunios que le persiguieron hasta el sepulcro.